

## Redacción del informe

Este capítulo cubre un conjunto de áreas relacionadas, que se entrecruzan hasta cierto grado; todos los temas que tocamos aquí son importantes, y la investigación cualitativa debe tomarlos a todas en cuenta cuando se trata de escribir. El capítulo empieza por observar las formas en que se deben presentar las conclusiones, y subraya que los métodos cualitativos deben poner el debido énfasis en la actitud reflexiva. La consideración de las cuestiones éticas es vital en cualquier investigación psicológica, y debe impregnar especialmente los métodos cualitativos, que se han desarrollado en parte como resultado de la creciente inquietud respecto de métodos más convencionales en la psicología (como se ha mencionado en el capítulo 1). Los valores personales y culturales también son un área importante a considerar, y el capítulo concluye haciendo algunas observaciones sobre el papel de la psicología en la producción del cambio social.

### Introducción

El primer punto que se ha de recordar es que no existen formas completamente “correctas” o “equivocadas” de redactar un informe; lo que estás intentando hacer es producir algo que refleje de manera precisa lo que has hecho, y que comunique tus hallazgos de manera que permita al lector seguir lo que has hecho y entender por qué esto te ha llevado a tus conclusiones. Algunos de los puntos que cubriremos enseguida son comunes a la redacción de *todo* tipo de informes, mientras que algunos son más específicos respecto de la redacción en la investigación cualitativa. Así, existe el propósito de compartir tus interpretaciones, que se han desarrollado como un resultado de realizar el estudio con otros. La forma precisa en que se puede hacer esto de la mejor manera dependerá obviamente en parte

de los métodos mismos que hayas utilizado; lo que hace este capítulo es proporcionar algunas sugerencias que serán de utilidad cuando haya que redactar un informe. El modelo general para producir un informe que sea adecuado como artículo para alguna publicación es en este punto un objetivo general razonable, pero recuerda que los distintos métodos pueden sugerir distintas formas apropiadas de redactar el informe (y que distintas publicaciones pueden tener establecidos distintos formatos preferidos); además, vale la pena considerar cuál es el público que se tiene en mente.

### **Consideraciones generales**

Es importante advertir que no todas estas consideraciones tienen la misma importancia, y que no están enlistadas en ningún orden en particular.

Aunque parece un punto muy trivial, el lenguaje utilizado es muy importante (como se ha señalado en el capítulo 6, sobre el análisis del discurso). Así, asegúrate de que eres consciente de no estar enfrascado o enfrascada en la redacción de un “informe experimental”. Es importante garantizar que estás utilizando discursos adecuados: evita utilizar palabras como “experimento”, “experimentador”, “sujeto”, etcétera; en su lugar, habla del “investigador” o de la “investigadora”, los “co-investigadores” (o “participantes”), etc.

Aunque inicialmente podría ser difícil hacerlo (pues va contra los métodos tradicionalmente aceptados para redactar reportes científicos, con los que puedes tener mayor familiaridad), es en general aconsejable en la redacción de informes cualitativos utilizar la primera persona (es decir, “yo”), en lugar de reportar la investigación en la forma más tradicional, impersonal y estilizada. Esto no es esencial, pero puede ayudar a enfatizar la filosofía un tanto distinta subyacente a la investigación cualitativa, pues ayuda a reconocer la postura del investigador o la investigadora que asume la investigación. Sin embargo, se debe observar que aquí varían las convenciones en cuanto a la aceptabilidad de dicha postura. Recuerda que, por supuesto, existe un peligro en hacer esto; concretamente, olvidar que, como individuo, tú tendrás información de la que sólo tú tendrás conocimiento, y suponer un conocimiento similar por parte del lector (como se ha señalado en el capítulo sobre la investigación feminista). Por esto, si estás escribiendo en primera persona, debes preocuparte por garantizar que no caerás en la afirmación no fundamentada, que dejas muy claro quién eres, que tus supuestos y postura están claramente manifiestos, y que cualquier relación preexistente con los participantes queda esclarecida.

Con frecuencia, es útil escribir con una mezcla de la voz activa (por ejemplo, “después me reuní con los aficionados en un partido fuera de casa”) y la pasiva (por ejemplo, “a continuación se examinaron los programas de fútbol”). Utiliza en particular la voz activa si quieres destacar que el agente de la actividad es importante.

Existe la necesidad de ser consciente del sexismo en la utilización del lenguaje, y deben tomarse medidas para evitarlo; así, por ejemplo, la palabra “él” nunca debe utilizarse para referirse a la gente en general. Utiliza en cambio “él o ella”, o (y preferiblemente) intenta escribir de manera que no sea necesario hacer afirmaciones generales en la tercera persona del singular. Todos estos problemas se evitan utilizando la tercera persona del plural (es decir, “ellos”)<sup>8</sup>, pero debe advertirse que esto puede crear el nuevo problema de generar la ficción de un sujeto sin género. Tanto la *American Psychological Association* (Asociación Norteamericana de Psicología) como la *British Psychological Society* (Sociedad Británica de Psicología) insisten en que se siga esta convención en cualquiera de sus publicaciones. Este libro no sigue totalmente este formato, para enfatizar el meollo mismo de los problemas con la invisibilidad del género.

Ten cuidado de asegurarte de que tu utilización de los tiempos verbales sea sistemática. En general, el método aceptado en la investigación cuantitativa es utilizar el tiempo pasado en las secciones de la introducción y métodos (por ejemplo, “se asistió a los partidos de fútbol”), y el tiempo presente cuando se trata de observar los resultados y discutirlos posteriormente (por ejemplo, “las conclusiones pueden indicar que...”). Sin embargo, en la investigación cualitativa esta convención puede resultar menos apropiada.

Siempre ten en mente que el punto principal de un artículo (y en el que muchos artículos de publicaciones periódicas son lamentablemente pobres, sirviendo para confundir, más que para esclarecer), es comunicar claramente tus conclusiones a otros, compartir tus interpretaciones de tus resultados, decirles a otros lo que ha sido posible aprender de tu obra de investigación en particular. El estilo a adoptar y los detalles necesarios, por supuesto, variarán en dependencia de a quién se le va a presentar el informe; lo que ofrecemos aquí son comentarios generales, que esperamos sean de utilidad en la producción de cualquier informe. Sin embargo, siempre ten en mente a quién está destinado. Por ejemplo, lo que es necesario para una publicación periódica probablemente sea distinto de lo que se necesi-

---

8. En inglés, la tercera persona del plural (“they”) es neutra y se utiliza indistintamente para el plural masculino.

ta para un informe sobre el desarrollo de tus estudios para un consejo de investigación.

Un punto clave al que aspirar es la posibilidad de reproducción (aunque no necesariamente en el sentido cuantitativo). Idealmente, aquí el modelo debería ser presentar suficientes pormenores sobre lo que realmente hiciste para permitirle al lector tomar tu informe y repetir tu estudio a partir de la información proporcionada. Incluso si los lectores no desean reproducir tu estudio, se les debe proporcionar suficiente material como para permitirles entender con claridad qué fue precisamente lo que hiciste; esto significa que deben ser capaces de visualizar claramente el escenario, los participantes, etc., a partir de lo que se ha escrito. Como se señala en el capítulo 1, la reproducción no necesariamente significa la producción de resultados idénticos.

Aunque esto se relaciona particularmente con el punto anterior, la claridad es algo que debe impregnar tu informe. Otro objetivo estilístico es la concisión: recomendamos la sobriedad más que la verbosidad.

Como se ha insistido anteriormente, la actitud reflexiva es un aspecto muy importante en la redacción de los informes (tanto cualitativos como cuantitativos), y debe ser incluida. Esta parte es tan importante que se la considera con mayor detalle en una sección aparte más adelante en este capítulo.

Con frecuencia resulta útil hacer un plan de tu informe antes de que empieces a escribirlo. Este debe ser flexible, pero te ayudará a producir un informe eventual mejor estructurado. El área de interés en que estás investigando debe mantenerse al frente, posiblemente escrita en una ficha para que la tengas frente a ti a lo largo del proceso; esto será útil para la congruencia y la concentración. Bem (1991) hace el interesante señalamiento de que con frecuencia pueden escribirse dos informes posibles: el informe que pensabas que ibas a escribir cuando empezaste a hacer tu investigación, y el informe que interpreta lo mejor posible tus conclusiones. El método científico sugiere que uno sigue un proceso inexorable, que empieza con un examen de la literatura y avanza de manera lineal, paso a paso, cuando los aspectos prácticos de la investigación en la vida real (como se ha sugerido anteriormente) pueden ser un tanto distintos de esto. Bem concluye acertadamente que, usualmente, el segundo informe es el que debemos escribir, y es para este que tendrás que diseñar tu plan.

Hacer la lista de referencias bibliográficas siempre se lleva mucho más tiempo del pensado originalmente. Una estrategia que podría resultar útil aquí es escribir en una ficha individual los datos de cada referencia que es probable que vayas a utilizar posteriormente a medida que te encuentres

con ella, y guardar las fichas aparte en una caja. Cuando llegue el momento de hacer la bibliografía, lo único que tendrás que hacer será sacar las fichas de la caja y acomodarlas en orden alfabético.

Es importante que te dejes tiempo suficiente para redactar tu informe, e invariablemente se lleva más de lo imaginado. Es importante que te des cierto margen, pues usualmente los informes pueden mejorarse al revisarlos (véase el punto siguiente), e inevitablemente se necesita tiempo extra para dicho proceso.

En relación con lo anterior, otras actividades importantes que también consumen mucho tiempo son la revisión de pruebas y de ortografía de tu informe.

Con frecuencia es útil revisar tu informe. Existen varias formas en que se puede realizar la revisión. La más sencilla es redactar un borrador de informe y luego guardarlo por unos días, pasando mientras tanto a otra cosa; luego volver a él y releerlo. Los días extra te permitirán alejarte más de él, y la distancia extra respecto del informe te permitirá verlo más como si fueras ajeno o ajena a él. Una alternativa, que aunque puede ser más difícil generalmente es preferible, es mostrarle el informe a un colega o amigo que no esté familiarizado con tu investigación, para ver si puede seguir el texto. La opinión desde una perspectiva distinta resulta con frecuencia de lo más útil: un sesgo alternativo respecto de lo que has hecho, además de verificar la claridad, posibilidad de reproducción, etc., puede hacerte ver tus conclusiones bajo una luz distinta, y puede ayudar a destacar aspectos que no habías advertido, incluso al grado de ofrecer explicaciones alternativas. Si es relevante, pueden utilizarse tutores o supervisores en este punto, pero recuerda que (como tú) pueden estar involucrados de manera demasiado estrecha con la investigación; como consecuencia, pueden no ser capaces de tomar la suficiente distancia de la obra como para evaluarla de manera crítica.

### **La estructura de un informe**

Como se ha enfatizado anteriormente, no existe una forma establecida de producir un reporte de investigación cualitativa, a condición de que se consideren cuidadosamente los puntos generales mencionados anteriormente; existe una variedad de formas que son igualmente apropiadas. Lo que sigue a continuación es un bosquejo general de un reporte convencional y típico, siguiendo en gran medida la práctica estándar de las publicaciones. Parte de lo que sigue puede, por tanto, repetir lo que cubren muchos

cursos estándar de licenciatura en psicología. Dichos cursos normalmente pasan mucho tiempo tratando de alentar la estructuración clara de los informes (con frecuencia en un formato estandarizado), pero, a pesar de esto, esta es un área en la que muchos investigadores e investigadoras tienen aún bastantes problemas; creemos que en este punto vale la pena cualquier repetición, pues es probable que conduzca a una mejor redacción de informes.

Una directriz general a tener en mente es que la forma de un informe es, idealmente, la de un reloj de arena, empezando por la introducción, con consideraciones muy generales, y pasando gradualmente al enfoque en el área específica de interés. Los métodos y los resultados se ocupan estrechamente de la investigación misma, mientras que la discusión se vuelve a extender gradualmente para abarcar temáticas más amplias. Así, por ejemplo, puedes empezar refiriéndote al análisis del impacto que tiene la televisión en la vida de las personas, antes de pasar a observar de manera más específica la influencia de la serie *Viaje a las estrellas* en las relaciones sociales de la gente, entrevistando a varias personas en una convención de *Viaje a las estrellas*, y terminar especulando sobre el posible impacto global de la ciencia ficción en el mundo social. Como dice Bem (1991: 456-67), "si tu estudio es ejecutado cuidadosamente e interpretado de manera conservadora, te mereces darte un poco de gusto en los dos extremos más anchos del reloj de arena. Ser aburrido sólo parece ser un prerrequisito para aparecer en las publicaciones periódicas profesionales".

Se sugiere que el informe es más fácil de seguir si está organizado en subdivisiones; lo que presentamos a continuación es el mínimo que se utilizaría normalmente. Recuerda que, en un reporte extenso, con frecuencia es útil hacer más subdivisiones dentro de las secciones más amplias, tanto para permitirle al lector apreciar mejor la estructura de tu informe como para ayudarte a ti, como autor o autora, a producir una argumentación pensada y desarrollada más cuidadosamente. Si haces esto, señálale claramente al lector qué formato en particular estás utilizando, y por qué.

### *Título*

El título debe indicar clara y sucintamente el área de estudio, y debe bastar para informar al lector precisamente sobre qué trata el estudio. Así, evita títulos generales como "Atisbos en la vida de las personas", siendo en cambio más específico, como "Entrevistas con personas negras sobre sus experiencias del racismo en Inglaterra". Recuerda que gran cantidad de bases de datos y publicaciones periódicas, como el *Current Contents*, sólo

proporcionan títulos de artículos, sea solos, sea junto con resúmenes; así, alguien que esté buscando (por ejemplo) una base de datos en CD-Rom (como en *PsycLit*) sólo descubriría la relevancia de tu artículo para su investigación si tu título indica claramente la naturaleza precisa de tu estudio. El título, así como ser tan informativo y específico como sea posible, debe también intentar ser tan conciso como factible. Como regla general, nunca debe tener más de un máximo de doce palabras. Los títulos con gancho y con juegos de palabras pueden atraer la atención del lector, pero en general deben evitarse, ya que usualmente terminan ocultando más de lo que revelan; por ejemplo, ¿quién sabe sobre qué puede tratarse “¿Preferirías seguir órdenes de Kirk o de Spock?” (Sternberg, 1993)? A veces, sin embargo, un título interesante encabeza un artículo aburrido; recuerda que las apariencias pueden engañar.

### *Índice*

Aunque este no es necesario generalmente para los artículos en publicaciones periódicas, en otros contextos con frecuencia es útil proporcionar un breve índice del contenido, para permitirle al lector consultar rápidamente las partes relevantes de tu informe. En este contexto, es importante paginar, para facilitar la referencia.

### *Resumen*

La práctica en lo que se refiere a los resúmenes varía; algunas publicaciones prefieren una “conclusión” o un “sumario” al final de un artículo, pero la práctica usual (y probablemente la más útil, por los motivos que se explican más adelante), es proporcionar un “resumen” al inicio del informe. Este debe proporcionar un sumario sucinto de lo que la investigación se proponía investigar, qué se hizo precisamente, qué se descubrió y cómo se interpretaron los resultados. Como con el título, recuerda que las bases de datos (por ejemplo, en *Psychological Abstracts*) se basan con frecuencia sólo en esta sección, así que asegúrate de que se incluyen palabras claves adecuadas en lo que escribas aquí. Dado que los métodos cualitativos son bastante característicos, y que la metodología adoptada puede tener importancia para otros investigadores o investigadoras, puede ser útil para el lector proporcionar aquí algunas indicaciones referentes al tipo de análisis que se utilizó (por ejemplo, observación naturalista, entrevista feminista, análisis del discurso, etcétera). Así, al llegar al final de esta sección, el lector tiene un panorama general muy claro de tu estudio, que será una

perspectiva general útil para tener en mente al leer el resto del informe, y que hará posible seguir más fácilmente los argumentos y la lógica en desarrollo. Es difícil especificar aquí un límite de palabras, pues los informes varían enormemente en términos de sus dimensiones y amplitud de cobertura, pero 150 palabras puede ser un objetivo adecuado al que apuntar.

### *Introducción*

Con frecuencia resulta muy útil separar esta parte del informe en subdivisiones, especialmente si la sección es larga. Si haces esto, entonces empieza con un breve esbozo de la estructura de tu introducción; esto hará más fácil tanto para el lector como para el autor seguir más apropiadamente la tesis en desarrollo de esta porción de tu texto.

Retomando la idea anterior del reloj de arena, inicia con una introducción general al área. Empieza con el nivel macro (por ejemplo, "comportamiento social", "expectativas de género"), antes de concentrarte gradualmente en el área precisa de interés (por ejemplo, "comportamiento al hacer fila", "expectativas de género de las madres respecto de sus hijos"). Revisa brevemente la literatura relevante y actualizada en el área (con frecuencia, lo primero que hacen los lectores al empezar a ver un artículo que les interesa es pasar a las referencias, lo que les dará una buena idea del alcance y el contexto del trabajo), antes de pasar a una discusión más detallada de los estudios que tienen una relevancia directa para tu investigación. Las fuentes son importantes, y deben citarse claramente, estableciendo el fondo y el contexto de tu estudio particular. Ten presente que con frecuencia puedes encontrarte con ausencias y lagunas en la investigación publicada, que tu estudio intentará remediar. Esta revisión de la literatura debe terminar con al menos una declaración clara de lo que el estudio va a investigar, indicando posiblemente cualquier expectativa sobre lo que es probable que sean las conclusiones (aquí pueden ser apropiadas las hipótesis, dependiendo de la naturaleza de la investigación, y lo que ha revelado la literatura previa que se ha revisado). Al revisar la literatura, es esencial concentrarte sólo en aquellos estudios que son directamente relevantes para tu investigación. Con frecuencia, habrás leído mucho más de lo que es probable que necesites, y consecuentemente existe la tentación de incluir cuanto sea posible, para demostrar lo amplias que han sido tus lecturas. Trata de evitar esta tentación.

Sumamente importante, en un estudio que se basa en la metodología cualitativa, esta sección también debe incluir una breve justificación de los métodos precisos adoptados en la investigación, e indicar claramente por





ben dar indicaciones claras de qué cambios de procedimiento y de otro tipo fueron instigados como resultado de la experiencia obtenida en esta etapa de la investigación. Con frecuencia, los estudios piloto son el lugar apropiado para realizar cualquier verificación necesaria de confiabilidad; si se han realizado, entonces aquí pueden bosquejarse útilmente los resultados. Los detalles precisos del trabajo piloto (por ejemplo, listas preliminares de preguntas de entrevista) se pueden proporcionar en los apéndices.

Proporciona detalles sobre con quién se realizó el estudio, y cómo exactamente fueron seleccionadas las personas involucradas (indicando, si es apropiado, cualquier lazo anterior entre el investigador o la investigadora y los participantes; en una entrevista, por ejemplo, ¿cómo se obtuvo acceso a este entrevistado o entrevistada en particular?). Aquí se deben incluir tantos detalles de los participantes como sean posibles (demográficos y de otro tipo), teniendo en mente, por supuesto, los principios de anonimato (véase la sección sobre ética más adelante, para una mayor discusión sobre este punto). Si se consideró necesario realizar cualquier selección o procedimientos de control, entonces se debe explicar en detalle el razonamiento detrás de estos preliminares, con referencias a la literatura apropiada. Si (por ejemplo) se está realizando análisis del discurso, se deben declarar expresamente los motivos para la elección de los textos precisos utilizados. Se deben proporcionar ejemplos de qué otros textos fueron considerados, y qué criterios se utilizaron para rechazarlos por considerarlos inadecuados.

Son necesarias ciertas indicaciones sobre quién es el investigador o la investigadora, incluyendo tus características demográficas y otras características sociales (estas, por ejemplo, pueden afectar las respuestas dadas en términos de constructos personales).

Se debe hacer una descripción clara de la ubicación del estudio. Si es afuera, entonces no olvides variables prácticas como el clima. Si es dentro, entonces deben destacarse variables como ruido externo, iluminación e interrupciones. En muchos estudios (incluyendo observaciones y entrevistas), con frecuencia son útiles bosquejos de planos, para permitirle al lector visualizar mejor el escenario preciso.

Estipula claramente cuándo tuvo lugar el estudio, incluyendo tanto la fecha como la hora. Quizá también desees incluir cierta cronología del desarrollo de tus interpretaciones.

Se deben dar detalles precisos del procedimiento seguido, desde (de ser apropiado) el acercamiento inicial con el participante, hasta cualquier "rendición de informe" o retroalimentación que se haya llevado a cabo. La forma en que se le presenta un estudio a un co-investigador o co-investigadora, por ejemplo, puede influenciar lo que se descubra posterior-

mente; un ejemplo de esto podría ser llamarse a uno mismo, inicialmente, "psicólogo" o "psicóloga", que bien puede convocar imágenes como la del "psicoanalista" en muchos miembros del público general. Si esto sucede, entonces los otros, en interacciones posteriores, pueden preocuparse más por asegurarse de que se presentan a sí mismos como mentalmente sanos, en lugar de indicar lo que realmente piensan sobre el tema en discusión. Esto le ha ocurrido al autor de este capítulo. Cuando estaba realizando un trabajo sobre dedos blancos inducidos por vibraciones (véase Banister y Smith, 1972), los trabajadores forestales se negaron inicialmente a participar en el estudio, hasta que se les garantizó que los psicólogos estaban interesados en otras cosas más allá de la teoría freudiana y sus vidas sexuales. Para evitar problemas de esta naturaleza, con frecuencia es mucho mejor describirse a uno mismo como "investigador" o "investigadora", quizás de una institución específica, interesado o interesada en un área particular de investigación; es decir, debes tomar en cuenta la percepción que los co-investigadores o co-investigadoras tienen de la naturaleza de la investigación.

Se debe proporcionar un bosquejo sobre qué fue precisamente lo que se registró, y cómo. Si, por ejemplo, se utilizó una grabadora o videogradora, esto se debe especificar claramente. De nuevo, es probable que el trabajo piloto haya tenido lugar en el desarrollo de instrumentos adecuados de registro, y aquí se deben mencionar cambios que sean resultado de dichos procedimientos. Si (por ejemplo) se produjeron posteriormente transcripciones de entrevistas, estas deben incluirse en los apéndices, preferentemente numerando por separado cada línea, para facilitar la fácil referencia posterior a ellas. Se debe afirmar claramente cómo y cuándo se produjeron estas transcripciones, junto con una clave clara sobre qué forma de notación se está utilizando (para indicar pausas, inflexiones, aspectos paralingüísticos, etc.). Un ejemplo de esto se encuentra en Jefferson (1987).

Si fue necesario algún permiso para que se realizara el estudio, esto debe incluirse aquí. Si se hizo un contrato entre el investigador o la investigadora y el participante, esto también debe referirse aquí, incluyendo los compromisos que se hicieron y que se cumplieron.

Los aspectos éticos (como se enfatiza en detalle más adelante) deben considerarse con mucho cuidado en cualquier estudio, y deben incluirse aquí. Aún si se considera que el método no implica consideraciones éticas (lo que probablemente es imposible), no obstante se debe reflexionar rigurosamente sobre esto y declararlo claramente.

## *Análisis*

De nuevo, el formato exacto a seguir aquí dependerá en gran medida de la metodología precisa utilizada, por lo que lo que sigue está más en la línea de puntos generales a tomar en cuenta al redactar esta parte del informe. A veces puede ser adecuado combinar las secciones de resultados y discusión. Por ejemplo, si estás haciendo un análisis temático de material de entrevista, sería mejor hacer esto como una sección, y luego pasar a discutir temas más amplios.

En general, a lo que se debe aspirar es a una exposición clara e inequívoca de lo que se descubrió, de forma que permita al lector comprenderlo a partir del material presentado en esta sección. Recuerda que algunos lectores sólo verán algunas secciones del informe, y será mucho más “fácil de utilizar” si se trata de garantizar que cada sección pueda entenderse claramente si se lee por sí sola. Con frecuencia es útil empezar recordándole inicialmente al lector qué era precisamente lo que estaba observando el estudio, pasar a proporcionar un panorama general de conjunto de los resultados, y finalmente examinarlos en detalle. De nuevo, algunos de los aspectos más específicos (por ejemplo, notas detalladas de observación) pueden ubicarse mejor en los apéndices.

Si se ha hecho algún intento de validar la información (por ejemplo, mediante triangulación, repetición a lo largo del tiempo o con distintas personas, etc.; en este contexto, véase el capítulo 9 sobre la evaluación), entonces esto se debe incluir en esta sección. Déjale claro al lector qué puntos parecen estar bien establecidos en tu trabajo, y cuáles son más especulativos.

Como se ha mencionado anteriormente, con frecuencia los comentarios inesperados y no solicitados de los participantes resultan ser tan interesantes como cualquiera que sea el asunto en el que se concentra la investigación. Así, con frecuencia vale la pena considerar incluir brevemente en esta sección dichas observaciones, pues no sólo ayudan a dar una idea del “sabor” de la investigación, sino también pueden proporcionar explicaciones de los resultados obtenidos, así como pistas útiles para investigaciones futuras. Sin embargo, si se hace esto, recuerda tus compromisos con el co-investigador o co-investigadora, y los aspectos éticos que pueden estar implicadas en este punto.

## *Discusión*

Como se ha mencionado en la sección previa, en ocasiones puede ser más apropiado combinar las secciones de análisis y discusión, y esto se debe

tener en mente al preparar tu informe. De muchas maneras, la discusión es la parte más importante de todo tu texto. De nuevo, debe empezar con un breve recordatorio al lector sobre cuál es el centro de interés de todo el proyecto, y entonces debe pasar a presentar un sumario general de las conclusiones. Estas deben entonces discutirse en detalle, con referencia a los propósitos del estudio (como se discute en la introducción) y la literatura relevante. Recuerda que puede existir una diversidad de razones por las que tus conclusiones difieran de las de otros, todas las cuales se deben considerar cuidadosamente. Estas incluyen diferencias de metodología (por ejemplo, ¿el análisis del discurso intercepta el material en un nivel menos consciente?); diferencias de muestreo (quiénes son los co-investigadores bien puede dar resultados distintos), diferencias debidas a tu impacto sobre la situación (tus características demográficas, tu capacidad para utilizar métodos cualitativos, tus expectativas), diferencias ambientales (ruidos externos, interrupciones), así como diferencias relacionadas con tiempo y espacio. Quizá no se pueda generalizar universalmente a partir de estudios realizados en otra cultura o en otra época. Por ejemplo, respecto al del ejemplo dado en el capítulo 2, las reglas sociales que rigen el comportamiento al hacer fila pueden ser distintas en Jerusalén que en Manchester (o Nueva York, o Sydney, etc.), y pueden ser distintas entre 1977 y 1993.

Lo que esta sección debe proporcionar es una interpretación de las conclusiones, explorando su significado y sumándose a la literatura citada en la introducción. ¿Se corresponden con las expectativas?, ¿qué generalizaciones se pueden hacer a partir de ellas?, ¿qué resultados inesperados aparecen ahí, y cómo podrían interpretarse? Bem (1991) hace la sugerencia un tanto herética de que si tus resultados son sorprendentemente nuevos, y conducen a una nueva teoría, puede valer la pena retroceder y volver a escribir todo el informe, de manera que inicie con la nueva teoría; este parece un consejo sensato.

Lo que es extremadamente importante en este punto es el suministro de un análisis reflexivo, que incluso puede aparecer en una subdivisión titulada aparte. La actitud reflexiva es vital en el análisis cualitativo, y se la considera tan importante en este tipo de investigación, que se enfatiza dándole un encabezado aparte más adelante en este capítulo. Aquí surge la necesidad de incluir una sección que se distancie de tu estudio y lo observe, analizando en retrospectiva cuán adecuados fueron los métodos, qué se sintió ser el investigador o la investigadora realizando el estudio, lo que podría haberse sentido al ser un participante (incluyendo cualquier reporte de los participantes mismos), qué fallas en el diseño salieron a la luz durante la experiencia de completar el estudio, cómo podría mejorarse si

lo fuéramos a reproducir en el futuro, de qué otras formas se podría haber llevado a cabo y qué nuevas investigaciones es necesario hacer. Aquí, por tanto, el énfasis debe ponerse en la crítica constructiva (en este contexto, véase también el capítulo 9).

### *Referencias*

Se deben dar referencias pormenorizadas de la literatura citada, utilizando sistemáticamente el procedimiento estándar completo, como en los artículos de publicaciones periódicas (o como se utilizan en este libro). Si se ha reunido algún material de una fuente secundaria, esto debe ser claro para el lector; si estás citando de dicho material, entonces recuerda que las fuentes secundarias pueden ser engañosas. Se pueden hacer interpretaciones idiosincrásicas del trabajo de otros (en ocasiones para ajustarse a un argumento), y a veces se filtrarán imprecisiones (como el debate sobre si el estudio de Watson del Pequeño Albert era con un conejo blanco o una rata blanca).

### *Apéndices*

A estos nos hemos referido anteriormente, y con frecuencia son útiles para ayudar al lector a entender qué fue precisamente lo que descubriste en tu investigación, y cómo te dispusiste a realizarla. También dan suficiente espacio para incluir material que es demasiado voluminoso o detallado para el informe mismo. La provisión de apéndices permitirá con frecuencia al lector seguir mejor los argumentos presentados, y puede incluso permitir una reinterpretación del material. Los apéndices deben estar claramente clasificados y ordenados de manera razonable; pueden incluir material en bruto, transcripciones, detalles de estudios piloto, etc.

### **Actitud reflexiva**

Esta ya se ha mencionado anteriormente bajo el encabezado "Discusión", pero en la investigación cualitativa es suficientemente importante como para ameritar aquí una sección aparte, que le dé el debido énfasis. Como se argumenta en el capítulo 1, los métodos cualitativos intentan remediar muchas de las deficiencias percibidas en formas más convencionales de llevar a cabo una investigación; la importancia de la ética, los valores y el impacto potencial de las conclusiones se deben considerar cuidadosamente,

